

La expedición militar mallorquina de 1366 a las islas Canarias

Autor:

Data de publicació: 04-07-2010

La expedición militar mallorquina de 1366 a las islas Canarias;,,v,,},',.,1. PRIMEROS CONTACTOS ENTRE MALLORCA y CANARIAS Las expediciones a las islas Canarias de los navegantes mediterrá-neos se datan en el primer tercio del siglo XIV. De otros pueblos históricos que las visitaron ocasionalmente en tiempos remotos, como los romanos, están apareciendo en el archipiélago vestigios arqueológicos del más apasionante y controvertido interés. Pero habrá que esperar a la fecha arriba indicada para que se compruebe, con respaldo cartográfico y documental de imponderable valor, la presencia de genoveses, mallorquines y catalanes dentro del área del archipiélago atlántico. Ciñéndonos, en nuestro caso concreto, a las expediciones baleáricas, remitimos al curioso lector a nuestro libro: El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico, aparecido en 1960, donde se hallará copiosa información, literaria y documental, sobre este apasionante capítulo de la historia de los descubrimientos y los viajes 1. De sus datos nos serviremos, en apretada síntesis, para encuadrar y ambientar la expedición militar mallorquina de 1366 a las islas Canarias, capitaneada por el milite Juan de Mora y que ha permanecido hasta ahora inadvertida entre los folios de uno de los registros del Archivo de la Corona de Aragón. Las primeras expediciones mallorquinas hay que datarlas entre 1340-1350. Tuvieron que ser reiteradas en cuanto a número, aunque la documentación oficial no haya revelado hasta ahora más que la famosa de 1342, emprendida por los capitanes Francesc des Valer y Domingo Gual, a bordo de las cocas «Santa Créu», «Santa Magda-1 Patronato de la «Casa de Colón». Biblioteca Atlántica. Madrid, 1960, 188 pp. Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Mox6, 11. U. C. M. 1982 (497-504) 498 Antonio Ruméu de Armaslena», «Sant Joan» y una cuarta más de nombre desconocido. Se trataba de una empresa comercial privada, en la que participaron diversos socios armadores, con apoyo y respaldo oficial, puesto que los títulos y las cartas de creencia le van a ser despachados por Roger de Rovenach, lugarteniente del rey de Mallorca, Jaime III. Puede darse como seguro que el objetivo de estas primeras expediciones era depredador, con la finalidad exclusiva de capturar indígenas, para su ulterior venta en los mercados esclavistas mediterráneos, y adueñarse de ganado menor, ovejas y cabras, particularmente 2 La fama de las islas Canarias, envuelta en cendales mitológicos, sedujo sentir en las antecámaras palatinas. El pontífice Clemente VI, preocupado por la cristianización de los aborígenes, tomó la firme resolución de erigir, en 1344, un nuevo reino atlántico, al que denominé Principado de la Fortuna, adjudicándolo al infante, de estirpe castellana, don Luis de la Cerda o de España, conde de Clermont y almirante de Francia. Este vástago de la casa real de Borgoña, movilizó sus recursos y solicitó las más diversas colaboraciones, pero nunca llegó a posesionarse del fantástico trono. Mayor trascendencia revistió, en cambio, la decisión que tomó el propio papa Clemente VI, al erigir, una década más tarde, el obispado de la Fortuna, para que procurase la evangelización de los aborígenes. El primer prelado se llamó fray Bernardo, de la orden de Monte Carmelo, designado para la alta misión por medio de la bula «Coelestis rex regum», dc 7 de noviembre de 1351. Iniciada la catequesis, los misioneros mallorquines se establecieron dentro del reino de Tolde, en la Isla de Gran Canaria. Este fue el motivo por el cual la nueva diócesis pasó a titularse obispado de Teide t En el intermedio entre una y otra decisión de Clemente VI se habían producido en Mallorca importantes acontecimientos políticos. El más relevante de todos, el destronamiento del monarca de la isla mediterránea, Jaime III; la consiguiente desaparición del reino y la proclamación como soberano del rey de Aragón, Pedro IV (1343) >. ¿Abrigaron los reyes de Aragón propósitos de soberanía sobre el archipiélago canario, sometido a la acción misional de cofrades, seglares y religiosos regulares? Hay que contestar afirmativamente, por conservarse valiosos testimonios en el sentido expresado. 2 El obispado de Telde, pp. 29-35. Antonio RUMEU On AUMAs.- «Mallorquines en el Atlántico», en Homenaje a Elías Serra Rafols. La Laguna, 1970, tomo III, pp. 262-264. Eran patronos de las naos Pone Magro, Bartolomeu Giges y Guilbm Pone. Ibídem (Ef obispado. ~3, pp. 39-43. Ibídem, pp. 46- St El obispado de Tolde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico, pp. 55-56. La expedición militar mallorquina de 1366... 499 En 1352, dos piadosos mercaderes mallorquines, Joan Doria y Janme Segarra, organizaron una nueva expedición evangelizadora a las islas Canarias, en la que se enrolaron treinta misioneros baleáricos junto con doce apóstoles neófitos indígenas, instruidos previamente en las verdades de la fe. Clemente VI había otorgado a los expedicionarios toda suerte de indulgencias y gracias espirituales. Por su parte, el monarca Pedro IV se apresuró a brindar a los promotores su apoyo y protección. En un documento expedido el 14 de mayo de 1352, se daban instrucciones muy precisas al capitán de la expedición, Arnaldo Roger, por parte del lugarteniente Guillén de Llagostera. El párrafo que más nos interesa decía así: ', domiciliado en la ciudad de Palma

de Mallorca, para aprovechar el agua de una fuente llamada «mestre Archivo de la Corona de Aragón (a partir de ahora será citada con la sigla A. C. A.): Maioricarunn registro 1424, [folio 84v. El texto íntegro puede verse en el Apéndice.“ Antonio DE BORRULL: Crónica del rey de Aragón D. Pedro IV o del Punyale. Barcelona, 1850, p. 379. Crónica de Pere el Ceremoniós. Edición de Fernán Saldóvil en publicación conjunta titulada “Les quatre grans cròniques”. Barcelona, 1971, pp. 1001-1158. Jerónimo ZURITA: Anales de Aragón. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1978, tomo IV, libros VIII, IX y X. La expedición militar mallorquina de 1366... 501 Pere’>, con objeto de utilizarla en el movimiento de molinos harineros y traperos -Con posterioridad a la expedición canariense, hemos encontrado otros cuatro documentos. Por el primero, 28 de octubre de 1369, es nombrado veguer <“forensis” de la isla de Mallorca”. Por el segundo, 1 de septiembre de 1370, es designado guarda y custodio del castillo de <“Senthuirio”>, emplazado en idéntica demarcación”. Por lo que respecta al tercero, 3 de febrero de 1382, se le autoriza a canalizar las aguas de la fuente de Canet <“.El cuarto y último documento, 12 de septiembre de 1385, hace referencia a Joan de Mora, doncel, hijo de nuestro biografiado. El rey Pedro IV le hace gracia de un «marginal» en el término de «Pobla de Vyalfag», en la isla de Mallorca, donde puede apacentar sus ganados “.El documento clavo sobre la expedición militar a Canarias está expedido por el rey Pedro IV en la ciudad de Zaragoza, el 26 de junio de 1366. Va dirigido a Pedro Cardona, «atarazanero de la atarazana de nuestra ciudad de Mallorca». Y se identifica al capitán como <“dilectus noster Johannes de Mora, miles”. La empresa bélica es definida en estos términos: «quatenus ad opus armamenti quod. - - Johannes de Mora. - - facturus est coram insulas de Canaria et alios hostes nostros. - »; texto que se corresponde con la traducción siguiente: ‘